



EL VIEJO Y EL NUEVO PODER ECONÓMICO EN LA ARGENTINA

del siglo xix a nuestros días

martín schorr

Índice

Introducción. El poder económico como objeto de análisis	5
Martín Schorr	
1. Capital extranjero y grandes empresas nacionales durante la expansión agroexportadora (1880-1930)	13
Norma Silvana Lanciotti	
Andrea Luch	
2. Estado y poder económico en la industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975)	47
Marcelo Rougier	
Mario Raccanello	
3. La consolidación de la “patria contratista” durante la última dictadura cívico-militar	93
Ana Castellani	
4. ¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín	115
Ricardo Ortiz	
Martín Schorr	
5. Los años noventa: el fin del sueño de una burguesía nacional	143
Alejandro Gaggero	
Andrés Wainer	
6. La cúpula empresarial en tiempos del kirchnerismo: consolidación estructural y redefinición de liderazgos	169
Martín Schorr	

7. Más negocio financiero, menos producción: la experiencia neoliberal del gobierno de Cambiemos	199
Lorenzo Cassini	
Gustavo García Zanotti	
Martín Schorr	
Acerca de los autores	237

Introducción

El poder económico como objeto de análisis

Martín Schorr

La Argentina es un país con una tradición vasta y muy rica en el estudio del poder económico. En efecto, desde mediados del siglo pasado se realizó una gran cantidad de trabajos sobre la cuestión en los que se priorizaron diferentes aproximaciones. Así, a modo de ejemplo, existen investigaciones referidas a la formación de la clase dominante, la naturaleza de la élite económica, la dinámica y las repercusiones más salientes de los procesos de concentración y centralización del capital, la historia y la evolución de grandes empresas y grupos económicos, los criterios organizacionales y el accionar político-ideológico privilegiados por las distintas fracciones de la burguesía, y los nexos que se pueden establecer entre la intervención estatal y las lógicas de acumulación y la situación estructural de los capitales más concentrados.¹

A partir de esos antecedentes, en este libro se ofrece una mirada de largo plazo sobre el poder económico de la Argentina. Para ello, el foco se pone en la trayectoria de las grandes firmas de la economía real a lo largo de las diversas etapas que se sucedieron desde la conformación del Estado nacional en las postrimerías del siglo XIX hasta nuestros días. Esa visión de largo alcance descansa, a su vez, en dos elementos que le confieren cierta originalidad al conjunto de la obra que el lector tiene ante sí.

El primero es que en cada uno de los capítulos los autores despliegan metodologías similares para la delimitación de la cúpula empresarial (siempre en función de la información básica disponible en cada perío-

1 Entre los intelectuales que abordaron estos temas sobresalen varios "clásicos", como Enrique Arceo, Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo, Adolfo Dorfman, Eduardo Jorge, Miguel Khavisse, Hugo Nochteff, Guillermo O'Donnell, Milcíades Peña, Juan Carlos Portantiero, Jorge Sabato y Jorge Schvarzer.

do), al tiempo que recurren a los mismos recortes analíticos y a una serie de indicadores empíricos semejantes para evaluar el desempeño de las compañías de mayores dimensiones del medio doméstico. Este enfoque le suministra al lector abundantes e interesantes herramientas de juicio para caracterizar los distintos momentos analizados. Y además le da la posibilidad de acceder a una visión bastante integral del desempeño de las empresas líderes a lo largo de la historia nacional, así como de las principales transformaciones sobrevenidas al interior de ese núcleo del poder económico. De esta manera, se busca trascender los abordajes de períodos puntuales mediante una mirada común, que permita seguir los cambios observados con una misma lupa.

El segundo aspecto por resaltar es que, en pos del mencionado enfoque integral, los estudios aquí reunidos no solo se montan sobre similares criterios metodológicos y de análisis, sino que también procuran dar respuestas a iguales interrogantes:

- ¿cuál es el origen del capital de las firmas que integran la élite empresarial?;
- ¿cuál es la inserción sectorial de las distintas fracciones del capital que conviven dentro de esa cúpula?;
- ¿cuál es la incidencia de las empresas líderes en algunas de las variables económicas agregadas más relevantes y qué papel juegan en el (des)financiamiento de las cuentas públicas y la balanza de pagos?;
- ¿por dónde pasa la centralidad económica de los grandes capitales dado el funcionamiento del modo de acumulación local en cada etapa histórica?; y
- ¿qué papel tuvieron las acciones y las omisiones estatales en el desempeño de los diferentes segmentos del poder económico?

* * *

Si bien el objetivo de esta introducción no es realizar un *racconto* exhaustivo del contenido de los capítulos que integran el libro, sí nos interesa detenernos en los que consideramos los hallazgos más importantes. En particular, aquellos que se pueden reconocer en las distintas fases históricas, con independencia de las diferencias existentes a nivel local e internacional.

Las grandes empresas: entre el predominio económico y la centralidad estructural

Con sus más y sus menos, en las diferentes coyunturas analizadas la cúpula empresarial ha tenido una gravitación considerable en el conjunto de la economía argentina, tanto si se considera su peso en la producción, el valor agregado o, por ejemplificar con otra variable, en las exportaciones totales. Esto da cuenta de un alto grado de concentración económica, que es más marcado si se atiende a que no pocas de las firmas que integran el panel de las líderes pertenecen a grupos o conglomerados empresarios de capital nacional y extranjero (es decir, que un mismo actor controla más de una –muchas veces varias– de las compañías de mayor envergadura del ámbito local).

Ese poderío económico se ve amplificado dada la inserción de la mayoría de estos grandes capitales en sectores de actividad que resultan “críticos” ya que definen las formas que asume la apropiación del excedente económico por parte de las distintas clases sociales y fracciones de clase, el patrón predominante de especialización y de inserción del país en la división internacional del trabajo y, más ampliamente, el perfil del modo de acumulación vigente. En ese marco, más allá de los cambios en la composición de la cúpula empresarial a lo largo del tiempo, esa centralidad estructural les ha conferido a estos segmentos del poder económico un poder de veto ostensible y determinante sobre el funcionamiento estatal, que por lo general han hecho jugar a su favor y se ha manifestado de maneras diversas: corridas cambiarias, subas de precios, reticencia inversora, obtención de una amplia variedad de prebendas, “colonización” de ciertos espacios de la gestión pública, etc.

El peso prominente del capital extranjero

Como gran parte de las naciones periféricas, la Argentina ha sufrido en su historia varias oleadas de penetración de capitales foráneos, estimuladas, entre otras cosas, por la aplicación de marcos normativos por completo funcionales a la expansión extranjera. Como surge de varias de las evidencias analizadas en esta obra, esas fases fueron lideradas por países distintos (Gran Bretaña, Estados Unidos, China y Brasil, por citar algunos), se focalizaron en diferentes rubros de la actividad económica en función del desenvolvimiento del modo de acumulación local y se materializaron bajo modalidades diversas (radicaciones, compras de em-

presas, asociación con capitales nacionales, etc.). De allí que no resulte casual el elevado grado de extranjerización que, a nivel estructural, ha caracterizado a la cúpula empresarial doméstica.

Ahora bien, ese lugar destacado del capital extranjero en el seno del poder económico local se asocia también a su presencia decisiva en aquellos sectores que en cada período estudiado definieron las condiciones para la acumulación y la reproducción ampliada del capital en el país: actividades ligadas en forma directa e indirecta a la exportación de productos agropecuarios, distintas ramas industriales (por caso: automotriz, maquinaria agrícola, alimenticia, química y petroquímica), rubros procesadores de *commodities*, prestación de servicios públicos y algunos servicios privados, sector financiero, etc.

La centralidad estructural del capital extranjero cobra una entidad mayor si se pondera el papel que suele asumir en el financiamiento externo de una economía dependiente, así como en el desfinanciamiento por múltiples vías (remisión de utilidades, pagos de intereses, regalías y patentes, establecimiento de precios de transferencia en operaciones de comercio exterior y financieras).

La ausencia de una burguesía nacional

Además del peso prominente del capital extranjero, otro rasgo distintivo del poder económico en la Argentina *desde el origen* pasa por la temprana conformación de grupos económicos locales y su posterior afianzamiento en distintos tramos de la industrialización sustitutiva y, en especial, en el período comprendido entre la última dictadura militar y mediados del decenio de 1990. De allí en adelante se ha manifestado una declinación marcada en la presencia de esta fracción dentro de la élite empresarial, lo cual expresa la debilidad manifiesta del gran capital nacional respecto del extranjero.

Incapaz de competir en igualdad de condiciones, en las últimas décadas este segmento del empresariado más concentrado ha resignado porciones importantes de la estructura económica, cuyo comando pasó, en la generalidad de los casos, a manos de corporaciones transnacionales. Y se ha replegado, con pocas excepciones, hacia el procesamiento de recursos básicos relacionados con la “vieja”, pero muy actual, inserción internacional del país. A estos capitales debería agregarse un conjunto de grupos empresarios que experimentaron un crecimiento para nada menor (por ejemplo, en los distintos gobiernos del kirchnerismo y en el

de Mauricio Macri), y que antes ocupaban lugares marginales o inexistentes en la dinámica de acumulación general y en el interior de los sectores dominantes. Esa expansión fue posible por la participación de estos actores en muchas de las “áreas de negocios” que se habilitaron desde el sector público en diferentes frentes, casi siempre en actividades no transables y reguladas por el Estado.

El derrotero de largo plazo de los grupos económicos nacionales, así como el de otras grandes firmas argentinas, invita a reflexionar acerca de si alguna vez existió en nuestro país una burguesía nacional, problemática de suma relevancia para el debate político y social. Una fracción de la clase dominante que pueda cumplir esa función no puede agotarse en el hecho de que los propietarios de los medios de producción sean de origen nacional, incluso si tuvieran intereses objetivos que entren en conflicto con los del “imperialismo”. La categoría de burguesía nacional remite en primera instancia a aquel segmento de la burguesía que, además de tener intereses “nacionales” en lo económico, cuenta con un proyecto inclusivo de nación y está dispuesto a enfrentarse —y en efecto se enfrenta— al capital extranjero y sus representantes en términos políticos e ideológicos.

Los datos que se presentan en los distintos capítulos de este libro dan cuenta de que, salvo en situaciones muy puntuales, a lo largo de la historia este segmento del gran capital local no ha contribuido a impulsar una industrialización basada en el desarrollo de capacidades tecnoproductivas que pudieran potenciar las ventajas dinámicas de la economía, como mecanismo para hacer viable una sociedad más inclusiva e igualitaria y reducir el nivel de dependencia.

A esto habría que agregar dos cuestiones. Por un lado, la propensión a fugar capitales que ha tenido esta fracción del empresariado, sobre todo desde mediados de la década de 1970. Por otro, el proyecto de país de estos sectores no parece estructurarse en torno a una oposición con el predominante capital extranjero, sino que por el contrario se plantea en términos de asociación subordinada o de no confrontación. En consecuencia, difícilmente se pueda considerar a estos actores como burguesía nacional.²

2 A modo de balance histórico resulta interesante recuperar los agudos señalamientos que realizara allá por 1961 el Che Guevara: “En muchos países de América existen contradicciones objetivas en las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus

Distintas etapas de la presencia estatal en la cúpula empresarial

En el transcurso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el Estado ocupó un lugar relevante dentro de la élite empresarial y en el conjunto de la economía argentina: con dificultades de distinta índole, el sector público asumió un papel activo en la consolidación del planteo industrial.

Con el cambio drástico en el modo de acumulación que tuvo lugar bajo la última dictadura militar, en la etapa 1976-1989, si bien el actor estatal mantuvo su presencia dentro del poder económico (concentrando alrededor de un tercio de las ventas de la cúpula de grandes empresas), su lógica de funcionamiento quedó en los hechos subordinada a la expansión del gran capital, sobre todo de un puñado de grupos económicos que recibieron cuantiosas transferencias de recursos a través de múltiples mecanismos.

Esa suerte de “colonización” del aparato estatal tendría un nuevo hito con las privatizaciones consumadas en la década del noventa. A raíz de eso, las asociaciones entre el capital extranjero y algunos conglomerados locales se hicieron de un patrimonio equivalente a casi el 10% del PBI total y la gravitación estatal en el seno de las empresas líderes casi desapareció.

Con el nuevo siglo se asistió a un cierto “retorno del Estado”, aunque eso no implica que haya recuperado la participación que supo tener dentro de la cúpula antes de las privatizaciones ni tampoco, y mucho más importante, el papel dinamizador y estratégico que tuvo en tiempos de la industrialización sustitutiva. Pese a eso, el “retorno estatal” actual merece ser resaltado por las potencialidades que ofrece, que se convertirán en avances o retrocesos en función del desenvolvimiento del conflicto social y la correlación de fuerzas, y de la disposición (o no) del propio Estado

artículos para derrotar, en desigual pelea, al industrial nacional, así como en otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza. No obstante estas contradicciones, las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestran que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo, que aplasta la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía” (cit. en E. Guevara, *Obras completas*, t. I, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1973).

para ejercer una política de planificación del desarrollo de mediano y largo plazo antes que de sorteo de la coyuntura.

* * *

A la luz de los distintos hallazgos que surgen del programa de investigación que dio lugar a este libro, cabe plantear una reflexión final.

Está claro que cualquier proyecto político que se proponga modificar de modo sostenido la distribución del ingreso, el perfil de especialización e inserción internacional u otro rasgo económico relevante deberá hacer frente a sectores nacionales y extranjeros del gran capital que detentan un poderío económico ostensible y una centralidad estructural como para bloquear cualquier planteo que no los contemple como actores protagónicos.

¿Es posible condicionar a estos núcleos del poder económico por la sola vía de la acumulación de poder político o social? ¿O es necesario abordar en simultáneo una estrategia de transformación de sus rasgos estructurales? ¿Qué desafíos impondría cada uno de estos rumbos?

* * *

Este libro no habría sido posible sin el esfuerzo y la dedicación de un conjunto de colegas queridos y prestigiosos. A todos ellos un agradecimiento muy especial, como a Carlos Díaz y Raquel San Martín, de Siglo XXI, por su generosidad y por habernos ayudado a difundir y mejorar este proyecto.

El libro está dedicado a la memoria de mis dos maestros entrañables: Daniel Azpiazu y Hugo Condorí. Y a mis amores, Santi y Laura, por todo.